

I
E
L
A

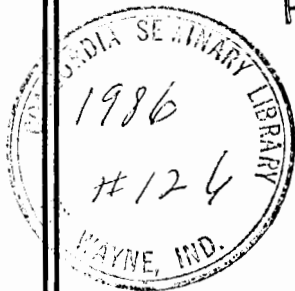
REVISTA TEOLOGICA

RECEIVED

FEB 16 1987

PUBLICACION

DEL



SEMINARIO CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1986

-

Número 126

MAYORDOMÍA

Un Estudio Homilético

EL BOSQUEJO

San Mateo. 25:14-30

SER FIEL EN NUESTRO SERVICIO -- ¿ES UNA BENDICIÓN O UN TORMENTO?

Introducción: El adulterio es una forma de infidelidad; el incumplimiento de deberes es otra. Pero también podemos ser infieles para con Dios.

- I. Cristo nos ha llamado para que le sirvamos fielmente.
 - A. Nos ha llamado.
 - B. Nos ha hecho sus siervos.
 1. Nos ha entregado dones.
 2. Los dones varían de una persona a otra.
 3. Necesitamos identificar nuestros dones y usarlos fielmente.
- II. Dios bendecirá nuestro fiel servicio.
 - A. Los resultados pueden variar.
 1. El don de la salvación es igual para todos los creyentes: no se gana por méritos.
 2. Pero así como los demás dones varían, así también pueden variar los resultados.
 - B. Lo importante es que bajo la gracia de Dios nuestro servicio sea fiel.

Conclusión: Somos como un reloj que las personas miran.

(NOTA: El bosquejo podrá variar de acuerdo con el tratamiento que se da a la parábola de Jesús. Algunas parábolas no se prestan a un bosquejo muy detallado.)

Notas sobre San Mateo 25:14-30 :

Esta parábola trata los dones espirituales y el fiel uso de ellos.

Es la tercera parábola de una serie que comienza en el capítulo anterior. Las tres miran hacia la segunda venida de Cristo. Y esta tercera se presta para un énfasis en la mayordomía de los dones que Dios nos concede, pues Cristo espera que aguardemos su venida utilizando con fidelidad esos dones. Ése es el tema de la parábola.

Es muy importante hacer una distinción aquí entre la justificación y la santificación. La salvación no es fruto del uso de los dones. El uso de los dones ha de ser fruto de la salvación.

Lc. 12:48b nos recuerda que "a quien se le da mucho, se le va a pedir mucho", otro énfasis de la parábola.

Notas sobre los versículos individuales:

v. 14 Cristo "está por salir a otro país" — su hogar celestial. Él llama a sus siervos (a quienes había comprado con su Pasión) y les entrega dones que son de Dios; no provienen de los siervos mismos. Así los honra; muestra su confianza en ellos; y espera que los siervos sean responsables. En griego los dones (hiparchonta) eran posesiones, bienes, riqueza o propiedades; ver Hch. 2:45 y He. 10:34.

15 Dios nos ha dado capacidades naturales, las cuales son santificadas por la gracia divina. A esas capacidades que vienen del Señor, Dios agrega dones espirituales. Ver 1 Co. 12; Ro. 12:6 y sig.; He. 2:4; Ef. 4:7. "Talentos" (en griego, talanta) posiblemente se refiere a monedas de plata de la Siria. De acuerdo con su peso, probablemente tenían un valor apreciable. Según un entendido en la materia, un talento era el pago diario para un ejército de seis mil hombres.

Nos viene a la mente el ejemplo de David. De joven no tenía preparación especial, aunque sí era fuerte, valiente, y poseía el don de la poesía. Era un humilde pastor, pero Dios le escogió y le llenó del Espíritu Santo. Por

eso llegó a ser un gran rey y un conductor de hombres.
¡El pimpollo se abrió en una flor, bajo la bendición de Dios!

- Vv. 16-17 Aunque un siervo recibió más dones que el otro, la fidelidad del primero y del segundo eran iguales; pero la fidelidad no rindió los mismos resultados. Así sucede también en el reino de Dios.
- V. 18 El siervo infiel no malgastó el dinero. En eso se diferencia del hijo pródigo. Pero sí rehusó usar su don. Utilizó una práctica bastante común en el Medio Oriente (ver S. Mateo 13:44).
- V. 19 Tal vez Jesucristo quiere indicar que su segunda venida no era tan inmediata como pensaban sus discípulos. La demora pone a prueba a los siervos. Pero la demora tiene su fin. El día de rendir cuentas llega.
- Vv. 20-21 El primer siervo se siente agradecido y entusiasmado: "¡me diste!" "Entra en el gozo de tu señor" puede referirse a la gloria celestial.
- Vv. 22-23. Sucede lo mismo con el segundo siervo. Ver Ro. 2:6 y sig.; 2 Co. 9:6; 1 Co. 15:58; 1 Jn. 4:17.
- Vv. 24-25 El tercer siervo critica a su señor acusándolo de ser duro, de cosechar lo que otros sembraron, de aprovecharse.
- Vv. 26-27 El señor entregó el talento para que algo se produjera.
- Vv. 28-30 Dios en su misericordia concede más gracia al que tiene ya su gracia, y mayor santificación al que posee ya santificación.

EL PENSAMIENTO CENTRAL Y LA META DEL SERMÓN:

Como se ha indicado ya, el pensamiento central es éste: Debe mos ser fieles en el uso de nuestros talentos 1) porque Dios nos ha hecho mayordomos de Sus dones y 2) porque Cristo vendrá de nuevo y tendremos que rendirle cuentas.

La meta del sermón es ésta: promover en los oyentes un sentimiento de privilegio y responsabilidad en el uso fiel de los dones de Dios; todo esto se podrá motivar, no por la ley sino por el evangelio.

Los pecados a considerar. Este texto trata especialmente pecados de omisión. Se puede dar énfasis a Santiago 4:17 : "Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado" (RVR). El tercer siervo es censurado y castigado no tanto por haber hecho lo malo sino por no haber hecho lo bueno. Algo del tercer siervo está en todos nosotros. En los oyentes se puede mostrar de diferentes maneras -- falta de celo por el reino de Dios, contacto limitado con la iglesia de Cristo, aceptación académica de doctrinas sin entrega personal, falta de apoyo económico, etc.

Introducción del Evangelio. El versículo 14 dice: "llamó a sus siervos". Aquí explicamos cómo llegamos a ser Sus siervos: la muerte y resurrección de Cristo y la fe en los méritos de Cristo implantada por la palabra de Dios y los sacramentos por virtud de la obra de Espíritu Santo. 1 Co. 6:20 y 7:23 mencionan el precio por el cual fuimos comprados. La salvación y los dones que recibimos son gratuitos.

Ilustraciones. Además de las que aparecen en el sermón, se puede mencionar el uso de los músculos. Después de una intervención quirúrgica, los médicos ahora piden que sus pacientes comiencen a hacer ejercicios lo más pronto posible. De otra forma, los músculos se atrofian. Ver también Pr. 11:24.

Varios Bosquejos Adicionales.

Sé Fiel en el Uso de Tus Talentos

- I. Puesto que Dios te los ha dado para que los utilices en Su servicio.
 - A. Somos siervos de Dios (v. 14).
 - B. Dios nos ha dado todos nuestros talentos (v. 15).
 - C. El espera que utilicemos estos talentos en la obra del Reino (vv. 16-18).

II. Puesto que Cristo volverá y pedirá cuentas.

- A. Cristo sí volverá (v. 19; Mt. 25:31-46).
- B. Los que mostraron su fe en el uso de sus talentos serán bendecidos (vv. 20-23).
- C. Los que fueron negligentes en el uso de sus talentos, demostrando incredulidad, serán echados fuera (vv. 24-30).

La Parábola de los Talentos

I. El Maestro y sus siervos.

- A. Su partida.
- B. Sus bienes.
- C. El uso hecho de los bienes por los siervos.

II. El rendir cuentas.

- A. El primer siervo.
- B. El segundo siervo.
- C. El tercer siervo.

III. Lo que esto nos enseña.

- A. Somos siervos de Dios.
- B. Todo lo que tenemos es de Él.
- C. Los que confiamos en Cristo también trabajaremos por Su reino.
- D. Por la fe en Él tendremos salvación eterna.

EL SERMÓN

(Nota: Al citar San Mateo 6:33, utilizamos la Versión Reina-Valera Revisada. En otros textos, usamos la Versión Popular, pero puede ser preferible RVR -- según el caso, ya que RVR es más fiel al griego.)

SER FIEL EN NUESTRO SERVICIO -- ¿ES UNA BENDICIÓN O UN TORMENTO?

Nuestro texto se encuentra en San Mateo 25:14-30 (leerlo).

- ¡Tú me has sido infiel! - lloró la joven esposa. - ¡Qué traición! ¡Qué desengaño! ¡Y yo que creía que me amabas!
- ¡Eso de ser siempre fiel son pamplinas! - contestó el marido impenitente. - Sería una carga. Yo soy muy hombre y hago lo que se me da la gana.

En ciertos matrimonios, desgraciadamente, hay infidelidad. Ser fiel a veces se considera una carga o un obstáculo a la libertad. En el cumplimiento de los deberes diarios, también puede haber infidelidad. Preguntemos a la vez, si somos fieles o infieles en nuestra relación para con Dios, nuestro Creador. ¿Es una carga o un peso serle fiel? ¿Le damos poca importancia a la fe en Cristo y a la vida cristiana? ¿Descuidamos los dones que Dios nos ha concedido?

Sabemos por propia experiencia que en la vida diaria nos incomoda el hecho de que ciertas personas dejen de cumplir con nosotros. Decimos, por ejemplo: "Fulano dejó de venir a mi casa para ayudarme en una labor; nunca apareció. No me gustó nada. Menganito, que siempre me trae el periódico, faltó dos veces este mes. Eso me desagradó. Zutano prometió ayudar en la limpieza del templo y no llegó. Me irrité." Y así por el estilo. Pensamos que tales personas carecen de responsabilidad, seriedad, calidad y fidelidad.

Repetimos: si entre seres humanos hay infidelidad, ¿cómo nos mira Dios, quien tanto ha hecho por nosotros? Nos ha traído de las tinieblas a su luz admirable. Nos ha dado a su único Hijo como Salvador, cuya pasión en la cruz nos logró el perdón de todos los pecados. Nos ha guardado en la fe, mediante el Espíritu

Santo. Nos ha guiado y fortalecido hasta el día de hoy. Nos ha concedido muchos dones espirituales. Por lo tanto, el tema de hoy se refiere a la siguiente pregunta:

SER FIEL EN NUESTRO SERVICIO. -- ¿ES UNA BENDICIÓN O UN TORMENTO?

I

La parábola de nuestro texto dice:

"El reino de los cielos es como un hombre que, cuando estaba por salir a otro país, llamó a sus siervos y les encargó (o entregó) su dinero".

El hombre del texto es Jesucristo. Los siervos somos nosotros. Él nos ha entregado una riqueza espiritual que es la obra de su reino. Somos sus mayordomos. Claro que, si perteneciéramos al mundo de los incrédulos, entonces, la obra de veras sería una carga, un peso, hasta un tormento. Pero como somos sus discípulos, serle fieles en la obra es una bendición.

Así lo explica el apóstol Pablo en su carta a los Corintios:

"Siempre doy gracias a Dios por ustedes, por la bendición (o gracia) que Dios les ha dado por medio de Cristo Jesús. Pues por estar unidos con Cristo, Dios les ha dado toda clase de riqueza espiritual, tanto en todo lo que hablan como en todo lo que saben. Así pues, lo que se ha dicho acerca de Cristo ha venido a ser una realidad en ustedes. De esta manera no les falta nada de lo que Dios da, mientras esperan el día en que nuestro Señor Jesucristo aparezca." (1 Co. 1:4-7)

Sucede una cosa curiosa. A la iglesia cristiana no le falta nada de lo que Dios da. Sin embargo, Dios distribuye sus dones en diferentes grados. El texto dice:

"A uno de ellos le dio como cinco mil monedas, a otro como dos mil, y a otro como mil, dando a cada uno según su capacidad. Entonces se fue de viaje." (v. 15)

Dios da los recursos y las oportunidades de acuerdo con la capacidad. A algunos les da cinco talentos; a otros, dos; a otros, uno. No todos podemos ser un apóstol Pablo o un rey David. Sin embargo, Dios no dejó a nadie sin don alguno; y cuando da un don,

da también una responsabilidad. El apóstol Pablo menciona varios dones espirituales en Ro. 12 : "el comunicar mensajes, el servir a otros, el enseñar, el animar, el ofrendar."

Dios no exige que todos los cristianos hagamos la misma cosa, pero sí espera que seamos fieles en el uso del don que poseemos.

¿Cuál es el don tuyo? Para Juanita, era el de expresarse bien en asuntos espirituales. Ella vendía productos cosméticos de casa en casa. Cierta día llegó al hogar de la señora X.

- Fíjese, no estoy en condiciones de comprar nada, porque el sinvergüenza de mi esposo me abandonó - contestó ésta.

Juanita al momento dejó de hablar de sus productos. En cambio, le dijo a la señora X:

- Bueno, yo siempre llevo en mi bolso un pequeño Nuevo Testamento. ¿Me permite leerle algo?

- Por supuesto - contestó la señora.

Juanita leyó San Mateo 6:25-34. La señora X. quedó impresionada especialmente por las palabras: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." (v. 33)

Después de hablar y orar con ella un rato, Juanita preguntó:
- ¿Por qué no permite que yo le traiga a nuestro pastor? Él ha ayudado a algunas familias a reintegrarse.

Como resultado, con el tiempo, la señora X. llegó a conocer el evangelio. El pastor también buscó al marido, quien igualmente fue ganado para Cristo, y el hogar deshecho se reconstruyó. Todo esto sucedió porque Juanita usó fielmente su don de compartir su fe con otros.

"Al venir el Espíritu Santo sobre ustedes, recibirán poder y saldrán para hablar de mí", dijo Jesucristo (Hch. 1:8).

Y así se constituye el reino de Dios.

Se cuenta la historia de tres obreros que trabajaban en la construcción de una escuela. Un reportero le preguntó a cada uno:

- ¿Qué está haciendo?

- El primero le contestó:
- Estoy labrando una piedra.
- El segundo dijo:
- Me estoy ganando la vida.
- Y el tercero,
- Estoy construyendo la nación.

El tercero se parecía a Juanita. Ella no sólo vendía productos para ganarse la vida; sino que, mientras trabajaba, además estaba construyendo el reino de Dios, pues utilizaba fielmente las Escrituras bajo la guía del Espíritu Santo.

En nuestra vocación, en la familia, entre las amistades, dondequiera que Dios nos coloque, allí podemos serle fieles, compartiendo riquezas espirituales, usando el don que Dios nos ha dado.

A cada creyente en la iglesia, Dios le ha dado por lo menos un don, pues San Pablo escribe: "Dios da a cada uno alguna prueba de la presencia del Espíritu, para el provecho de todos" (1 Co. 12:7). Como el señor del texto, Cristo se fue, visiblemente; subió a los cielos; pero vive en nuestros corazones. Y la responsabilidad de su obra la dejó en nuestras manos.

El don que Dios nos dio será suficiente para que hagamos su obra.

II

Claro que no todos los resultados serán iguales. En el texto leemos:

"El siervo que recibió las cinco mil monedas, hizo negocio con el dinero, y ganó así otras cinco mil monedas. Del mismo modo, el que recibió dos mil, ganó otras dos mil. Pero el que recibió mil, fue y escondió el dinero de su amo en un hoyo que hizo en la tierra." (v. 16-18)

Por supuesto, todos los creyentes son iguales en cuanto a su salvación. Ninguno jamás podría ganar su propia salvación. Nadie puede abrir la puerta al reino de Dios por la fuerza. Nadie merece el perdón de sus pecados. Lo único que merecemos es la condenación y la muerte eterna, pues todos pecamos mucho en pensamientos, palabras y obras. Por eso, San Pablo escribe:

"Por el amor (la gracia) de Dios ustedes han sido salvados, por medio de la fe. Esto no es algo que ustedes mismos hayan hecho, sino que les ha sido dado por Dios. No es por medio de algo que uno hace, de modo que nadie (o ninguna persona) puede sentirse orgulloso." (Ef. 2:8-9)

Todos poseemos por igual el don de la remisión de los pecados por la sangre de Cristo. Mas los otros dones espirituales varían, y así también varían los resultados. ¡Lo que no debe variar es la fidelidad! Todos hemos de ser fieles en el uso de los dones espirituales, que provienen de Dios mismo. En el texto, el que recibió cinco mil monedas, las usó fielmente para ganar otras cinco mil; el que recibió dos mil, las utilizó para ganar otras dos mil; pero el que recibió mil, las escondió.

Josefina y Andrés eran compañeros de clase y aprendieron a tocar el violín. Josefina ensayó día tras día, año tras año. Con el tiempo llegó a tocar en una orquesta filarmónica famosa. A veces también lo hacía en las fiestas especiales de la iglesia. A medida que tocaba el violín, el instrumento mismo parecía mejorar. Las cuerdas se ponían más flexibles y respondían con un sonido más melódico.

Andrés, en cambio, dejó de tocar el violín. Lo guardó en un sitio donde estuvo expuesto a la influencia del clima. Cuando dos años más tarde lo miró, las cuerdas estaban podridas. La madera del armazón estaba rajada. Las clavijas ya no funcionaban debidamente. Y el arco ya no servía. Pues así mismo sucede con un don cuando no se usa. Se pierde. Pero el don que se usa fielmente en el reino de Dios, se vuelve más hermoso, más fuerte. Hasta se multiplica, como también se multiplicaron las monedas en la parábola de Cristo. Éste es un resultado precioso.

El texto dice:

"Pero el que recibió mil, fue y escondió el dinero de su amo en un hoyo que hizo en la tierra." (v. 18)

El tercer siervo no quiso arriesgarse y por tanto no hizo nada. Es muy común que suceda esto. Cierta vendedor estaba manejando su automóvil por el campo y decidió acercarse a un campesino.

- Hola, ¿qué tal? ¿Cómo le va? - preguntó el vendedor.
- Pues mal - contestó el campesino - muy mal.

- ¿De veras? Porque yo he visto muy buenas cosechas por estos lados - afirmó el vendedor.
- Pues fíjese, señor. Usted sabe que es peligroso arriesgarse. Yo no sembré maíz este año, porque pensé que íbamos a tener una gran seca. ¿Y para qué sembrar, si todo se va a secar? - contestó el campesino.
- Lástima. Porque por aquí he visto muy buenas hortalizas. ¿Cómo fue su cosecha de hortalizas? - dijo el vendedor.
- Ay, señor. Usted no conoce las dificultades que se pueden presentar. Yo temía que iba a llover mucho este año y que el campo se podría inundar. Y usted sabe que cuando las hortalizas reciben demasiada agua, se pudren. Por eso creí que sería mejor no sembrar nada. No quise arriesgarme - dijo el campesino.

Los campesinos suelen ser inteligentes, pero éste no lo fue. ¿Tenemos miedo de arriesgarnos? ¿Somos iguales al tercer siervo y al campesino? Veamos cómo salió la historia en nuestro texto: (leer versículos 19-30).

Las mil monedas entregadas al tercer siervo no le parecían una bendición, sino una carga. Él no le fue fiel al jefe ni fue responsable. No utilizó bien lo que el patrón le había dado. Por eso aquél le quitó los bienes y los dio al primer siervo. Escuchemos otra vez lo que escribe Pablo a los Efesios, y ahora con el gran propósito de la salvación ganada por Cristo.

"Pues por el amor de Dios (la gracia) ustedes han sido salvados, por medio de la fe. Esto no es algo que ustedes mismos hayan hecho, sino que les ha sido dado por Dios. No es por medio de algo que uno hace, de modo que nadie puede sentirse orgulloso. Porque Dios nos hizo; nos ha creado en Cristo Jesús para que hagamos buenas obras, según él ha dispuesto de antemano." (Ef. 2:8-10)

¿Para qué nos ha salvado Dios? ¿Cuál es el propósito? ¿Para qué nos ha creado en Cristo Jesús? Pues, para que hagamos buenas obras. Y, ¿cuáles son esas buenas obras? Las de Juanita, por ejemplo, quien daba testimonio a su fe, mientras vendía productos cosméticos. Las de Josefina, quien tocaba el violín en la iglesia para dar realce a actos especiales de alabanza. Las de muchos creyentes que colocan a Dios en primer lugar en la vida. Ellos saben que Dios es dueño de todo, y dan ofrendas generosas para su obra. Ellos saben que tendremos que rendir cu

tas. En el día del juicio final Dios nos preguntará qué hicimos con el tiempo, los recursos y los talentos que nos prestó. San Pablo dice :

"Dios nos puso en paz consigo mismo (nos reconcilió) por medio de Cristo y nos dio el encargo de poner a todos en paz con Él." (2 Co. 5:18)

Si damos la mano a otros y los invitamos a la casa de Dios, ésta es una forma de compartir la paz que Cristo logró por nosotros. Si apoyamos al pastor en sus labores, si estudiamos la palabra de Dios para crecer en ella, si confiamos en las promesas divinas, si buscamos crecimiento en el reino, si vivimos para servir, entonces somos fieles. Y ser fiel nos será bendición en vez de carga o tormento.

Por supuesto, el diablo no quiere esto. Ni el mundo. Ni nuestra propia carne tampoco. Por lo tanto, recordemos lo que Pablo escribió a los Romanos:

"Así también ustedes, ténganse por muertos con respecto al pecado, pero vivos para Dios en unión con Cristo Jesús, nuestro Señor. Por eso, no dejen ustedes que el pecado siga teniendo poder sobre su cuerpo mortal, obligándolos a obedecer los deseos del cuerpo. No entreguen su cuerpo al pecado como instrumento para hacer lo malo. Al contrario, entréguense a Dios, como personas que han muerto y han vuelto a vivir. Entreguen a Dios su cuerpo como instrumento para hacer lo bueno. Porque el pecado ya no tendrá poder sobre ustedes, pues no están bajo la ley sino bajo el favor (la gracia) de Dios." (Ro. 6:11-14)

En un pequeño pueblo, cerca de la plaza central, había una tienda en que se vendían artículos para el hogar. En un lugar bien visible de la vidriera, el dueño había colocado un gran reloj. Todos los días pasaban por esa calle centenares de personas que siempre miraban el reloj para saber la hora. Pero un día el reloj se paró por 30 minutos. Marcó las ocho y veinte de la mañana. Pasaron unos chicos que iban a la escuela, y dijeron:

- ¡Ah, hay tiempo! ¿Para qué apurarnos? Podemos jugar un rato.

Un pasajero que iba hacia el tren pensó:

- ¡Qué bueno! Me queda tiempo para otro cafecito.

Y varios trabajadores, caminando a sus fábricas, se sentaron en un banco a descansar.

Los niños llegaron con atraso a la escuela, el pasajero perdió el tren, y a los trabajadores se les descontó parte de su jornal, porque llegaron tarde. Muchos habían confiado en aquel reloj, y por primera vez el reloj les falló.

Los que profesamos la fe cristiana y decimos llevar una vida cristiana, nos parecemos a ese reloj. Las personas que nos rodean se fijan en nosotros. Lo que decimos y hacemos hace su impacto en ellos. Pero, ¿qué sucede si nuestro cristianismo "se queda parado" por un tiempo? ¿Qué ocurre si hablamos en forma indebida o damos un mal ejemplo? Pues, entonces desviamos a otros. Los atrasamos en su camino espiritual.

Usemos fielmente, queridos amigos, los dones que Dios nos ha concedido. Serle fiel será, no un tormento, no una carga, sino una bendición. Lo pedimos por los méritos de Cristo, Amén.

Dr. Federico Pankow

* * * * *